MATILDE CORAL

Bailaora y coreógrafa

«No he inventado nada, pero he desempolvado la bata de cola»

Es la primera piedra de la catedral del baile sevillano. Maestra de la tela larga y de las manos como palomas, Matilde Corrales cuenta en «Tratado de la bata de cola» su vida y su arte

TEXTO: **ALBERTO GARCÍA REYES** FOTO: **ABC**



El flamencólogo Ángel Álvarez Caballero ha puesto la pluma. Ella los recuerdos. Matilde Coral es la cúspide del baile de Sevilla. Era hora de que quedara escrito.

—Su nombre estaba en las hemerotecas. Ahora también lo está en las bibliotecas. ¿Es un acto de justicia?

—En esta obra no está toda mi vida, pero he dicho lo más esencial. Pero mi biografía, como tal, aún la tengo que hacer, porque hay cosas que en el tratado no podían ir. No he querido se ególatra. No me he mirado como estrella, aquí hay trazos, sólo trazos. Pero el público sabe lo que lee porque hablo con el corazón. Todo lo que he hecho lo he hecho de verdad, aunque yo no estoy en posesión de ella. Ahora llega cualquier alumno y te da una lección ante la que hay que quitarse el sombrero o meter la cabeza bajo el ala. Yo prefiero quitarme el sombrero.

—¿Matilde Coral y la bata de cola son una misma cosa?

—Si mi tratado es bonito, que no crean que lo he inventado yo. Estaba ahí, en el pueblo. Yo sólo lo he puesto en orden, como se hizo en su día con la escuela bolera. Sólo puedo decir que cuando doy clases de bata de cola me siento feliz, pero yo no he inventado nada, sólo un movimiento o dos, pero me congratulo de haberla llevado como bandera.

—¿Si no hubiera sido por usted, la bata habría desaparecido?

—Ya digo que yo no he inventado nada, pero sí he defendido la bata a muerte y a eso hay que darle un sitio en la historia. Entre tantas innovaciones, cómo he podido yo sobrevivir con mi bata de cola. He luchado contra todo. Esò es lo único que la bata me debe, haberla desempolvado.

—¿Ahora se utiliza bien?

—Hoy parece que otra vez hay mucha gente que lo está haciendo bien, gente joven. Y eso es algo de lo que me alegro muchísimo.

—Usted se retiró en su día porque se estaba quedando sola y ahora escribe un tratado sobre su arte. La verdad siempre gana, ¿no?

—Yo hacía en los festivales una cantiña completa con bata, con lo que eso conlleva. Pero luego salían los jóvenes y la liaban con los pies. Entonces supe que una retirada era una victoria. Porque a mí no me retira nadie, mi arte no se lo merece. Esos brazos, esa prestancia, ese caché del baile de Sevilla tiene que tener su sitio.

—¿Este libro sirve de recordatorio para que esa escuela no se acabe nunca?

—El problema es que todos los sevillanos que han salido de aquí han perdido la esencia. Antes, el bailaor sevillano era una joya. Hoy se hacen peleas de perros en escena. Ahí sí que me duele el pecho.

—De todo lo que cuenta en la obra, ¿con qué se queda?

—Pilar López me dijo: «Matilde, cuando se le ve bailar es como el que se va a un balneario. Relaja usted el alma. Sale una del teatro llena de baile».

—El truco para relajar el alma lo explica usted técnicamente.

—Sí, en el libro están los movimientos básicos, porque a partir de ahí puedes sacarlos todos. Si los he sacado yo, todo el mundo puede hacerlo. Lo que sí pido es que nunca hagan aberraciones con la bata. Hay que saber lo que una lleva puesto.

ABC, Mayo ?/ 2003